

De seis meses de lucha, Madrid lleva dos y medio dando ejemplo a toda España

AL MEDIO AÑO DE GUERRA

FORTALECIENDO LA UNION AFIANZAREMOS LA VICTORIA

Las primeras y magníficas victorias cosechadas por las Milicias populares en los primeros días del criminal levantamiento militar hicieron sufrir a muchos el espejismo de que la liquidación de la subversión era cuestión de poco tiempo. Fundóse esta opinión en las enseñanzas suministradas por la Historia, que nos muestran el repetido fracaso de cuantas sublevaciones no consiguieron triunfar en los primeros días. Así hubiera sucedido, en efecto, si el legítimo Gobierno de nuestra República democrática encontrara, de arreglo con las normas permanentes del Derecho Internacional, las asistencias que pudieran esperarse de los compromisos que con España habían suscritos solemnemente las naciones extranjeras. Como es sabido, no sólo dejó de prestárenos el apoyo a que teníamos derecho, sino que las mismas grandes democracias del Occidente de Europa, seriamente amenazadas en sus propios intereses por el auge del fascismo en la Península Ibérica, llegaron, sin embargo, a privarnos de toda ayuda, contemplando a través de los vidrios del Pacto de no intervención cómo los Estados fascistas proveían abundantemente de material y de hombres a los generales rebeldes. Por ello aumentó la duración de la guerra, que se convirtió en contienda civil en guerra nacional, viéndose obligado el pueblo en armas a luchar contra las unidades del Ejército regular que, técnicamente preparadas, dotadas de jefes escogidos, con obediencia ciega a las órdenes del mando y perrechadas de abundante material, enviaron en ayuda de Franco los dictadores de Italia y Alemania.

Han transcurrido ya seis meses, y en este medio año de guerra que acaba de cumplirse el pueblo español ha probado cumplidamente su sublime heroísmo y su entusiasmo insuperable en la gloriosa lucha en defensa de la vida y de la libertad amenazadas. En todo ese tiempo hemos procurado—y creemos haberlo conseguido—darse nuestras columnas dar una visión sincera de la realidad cotidiana de la contienda, expresando sin pesimismo depresivos y sin optimismos enervadores las varias alternativas de la lucha, matizando constantemente nuestros informes con la afirmación de nuestra plena confianza en el triunfo. No son muchos, ciertamente los que desconfían de la victoria; pero acaso abundan más de la cuenta los tímidos y los pusilánimes, que no se han sentido todavía contagiados por el entusiasmo y andan remisos en el cumplimiento de su deber. A éstos y a los que dudan hay que repetirles que la situación presente es efectivamente seria; que la guerra no está ganada todavía; que el fascismo internacional no se resigna a ser derrotado y jugará aún cartas decisivas en la lucha; pero menos temámos y prorr estabámos a las pocas horas de haber estallado el movimiento, bastando, sin embargo, el coraje y el valor del pueblo para que la sublevación quedara yugulada en sus centros vitales.

Llevamos medio año, también, de unión antifascista, reunidos con el propósito, y por la necesidad, de oponer al enemigo un bloque rígido, en el que quedaran quebrantadas y destruidas todas sus acometidas. Preciso es que esta unión sea todavía más estrecha y se haga sin recelos, sin reservas, confundidos en el mismo espíritu de sacrificio, enlazados en una disciplina que se haga efectiva en todos los órdenes de la vida civil y política del país, y colaborando conjuntamente en la obligada tarea de edificar la España futura, en la cual los españoles obtengan su liberación definitiva. Esta es exigencia derivada del carácter mismo de la guerra a que hemos sido llevados y en la que no sólo luchamos por la redención moral y política de la República, sino por la libertad y la independencia de España y por la integridad del territorio nacional.

La experiencia de los pasados meses ha servido para hincar jalones visibles en el camino de la victoria. La unión plena, perfecta y sin reservas, de todos los antifascistas nos conducirá al triunfo, preparando el marco dentro del cual se habrá de estructurar la España del porvenir.

IMPRESION DE MADRUGADA

El espíritu de Madrid ha de llegar a los otros frentes

A la noche anterior, pródiga en combates, sucedió un día de relativa tranquilidad. Parece como si el enemigo se hubiese percatado de la inutilidad de sus esfuerzos y desistiese, de momento, de todo intento. Hasta en aquellos sitios en que parecían haber de tener mayor interés en atacar, como por ejemplo el Hospital Clínico, donde nuestra posición actual representa un peligro inmediato para su permanencia en el edificio, los fascistas apenas se limitaron a hostilizar a nuestras fuerzas, que se ocupaban principalmente en fortificar, poniendo en condiciones aseguradas los puntos que el día anterior cayeron en poder de los republicanos.

En algún otro sector de Madrid, la noche anterior fué también agitada. Los fascistas intentaron un ataque, y, en algún punto, llegaron muy cerca de nuestras trincheras. Pero los milicianos se mantuvieron en sus puestos con firmeza y el intento fascista fué rechazado, sin que tuvieran

mos que registrar una baja, mientras ellos se dejaban algunos hombres sobre el terreno. Esta noche última repitieron el intento en el mismo sitio, y los resultados fueron idénticos.

En cambio, en Andalucía hace un tiempo espléndido. Y por allí parece que ahora los fasciosos tratan de iniciar una ofensiva. Estos intentos hay que cortarlos rápidamente, ahora en la provincia de Málaga, como hace días se hizo en la de Córdoba, cuando los fascistas trataron de realizar operaciones parecidas. Bastó la decisión para que entonces las fuerzas del bufón Queipo de Llano quedaran inmóviles. Y ahora ha de repetirse lo mismo.

Y, por último, hay que señalar cumplidamente el golpe de mano llevado a cabo por nuestros milicianos del frente aragonés, que han cortado la corriente eléctrica de Zaragoza, dejando sin luz a más de media población.



Su excelencia el presidente de la República, don Manuel Azaña.

Nuestras tropas consolidaron ayer todas las posiciones ocupadas anteayer en la Ciudad Universitaria

En los demás sectores transcurrió la jornada con tranquilidad

PARTE OFICIAL DEL MINISTERIO DE LA GUERRA, RADIADO ANOCHÉ A LAS VEINTIUNA HORAS

FRENTE DEL CENTRO.—En los sectores de Guadalajara, Aranjuez, sur del Tajo y Somosierra no se ha combatido en el día de hoy. Nuestras tropas se han ocupado en trabajos de fortificación y reconocimiento allí donde el mando lo ha creído pertinente. En Guadarrama, algún fuego de fusil, ametralladora y cañón, sin consecuencias.

En Madrid, durante las primeras horas de la noche de ayer, hubo intenso tiroteo de fusilería, ametralladora y mortero en los subsectores del puente de San Fernando y Ciudad Universitaria. En el día de hoy la actividad ha sido escasa en todos los sectores del frente. Nuestras tropas han consolidado las posiciones ocupadas en el día de ayer en el subsector de la Ciudad Universitaria. Sin novedad en los demás sectores.

VISADO POR LA CENSURA

HOMENAJE AL PUEBLO MADRILEÑO

“Va a ser éste uno de los grandes acontecimientos de la historia del mundo”, dice el profesor Haldane

Londres, enero.—“Es difícil imaginar algo más inútil que los bombardeos de Madrid. Matan unas cuantas personas y hacen a las otras buenos antifascistas. No importa lo que hayan sido antes.” Así se expresa el profesor J. B. S. Haldane, quien se encuentra ahora en Madrid para poner su conocimiento de gases al servicio del Gobierno español, en una carta que dirige a su mujer en Londres, y que publica el diario “News Chronicle”:

“El pueblo, lejos de tener pánico o querer rendirse—escribe—, no está ni siquiera furioso.

Estos bombardeos son (desde el punto de vista fascista), sencillamente, un despilfarro de bombas, que podrían usarse para ganar la guerra.

Solamente se pueden explicar con las teorías de que Franco no tiene la más ligera idea de cómo sienten los madrileños, o que los odia tanto, que no puede remediarlo y tiene que matar a algunos.

Todos tropezamos con un inconveniente: tenemos mucho frío, porque hay poco combustible, aunque abundancia de víveres. Pero esa es una razón para ser antifascista y no tiene ningún efecto en la moral.”

UNO DE LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS

“Yo diría que la moral del pueblo se eleva cada vez más.

Pasaría más de un año en una situación como esta para que alguien pensara en rendirse, y en los cuatro años antes de que se hiciera una proposición práctica. Es, por supuesto, muy interesante y satisfactorio tomar parte en lo que parece que va a ser uno de los grandes acontecimientos en la historia del mundo.

Pero es un dolor que todas estas mujeres y niñas sean equivocadas.”

tengan que ser muertos para demostrar que el fascismo es un mal monstruoso.

“Bien; me voy a la cama. Esta es la primera cama que he usado desde que salí de Londres, y estoy muy cansado.

Di a todo el mundo que el pueblo de Madrid tiene mucha más cantidad de honor por cabeza que la mayoría de la gente en este planeta, y que Franco parece acertar al movilizar esto admirable, aunque inintelectual, sentimiento en el pueblo.”

Esta carta estaba fechada el 20 de diciembre. El 24 de dicho mes, el profesor Haldane escribía:

EN LA CIUDAD HAY ORDEN

“Te asombrarías de la normalidad de esta ciudad. En algunos sitios, las tiendas tienen los cierrres echados. Esto no es, sin embargo, para protegerlas de la ‘chusma rugiente’, sino para proteger a los cristales de las explosiones. Se puede entrar por la puerta.

La ciudad está en extremo ordenada. Hoy, la muerte de un hombre de una puñalada causó la publicación de la noticia en primera página de los periódicos con grandes titulares, lo que es más de lo que habrían hecho en tiempo de paz.

No hay mendigos, excepto muchachas que hacen sonar sus luchas de colectas, y no parece haber hambre. Sólo debido al racionamiento, hay colas.”

En otra carta del 27 de diciembre, dijo: “Ahora bombardean con cañón algunas partes de la ciudad.

No se puede decir más que, si lo que tratasen fuese hacer blanco en algo o alguien que pueda tener un objetivo militar, su puntería es fantásticamente mala. Y si piensan que el matar unas cuantas personas impedirá que el pueblo de Madrid pasee por las calles, están equivocados.”

Las contradicciones de un régimen

“EN APARIENCIA, LOS VIVERES NO FALTAN”

Al cumplirse el medio año de lucha en suelo español, halla el lector en nuestras páginas algunos relatos emocionantes de lo que sucede en el campo rebelde. Ya no necesita ver en ellos, sin embargo, un motivo más de fortalecimiento de su fe y de su ánimo para que la defensa de la legitimidad atacada sea más eficaz. Ni nosotros—ni ellos, por supuesto—necesitamos recurrir a semejantes procedimientos. La hora de la propaganda que templa la convicción hace tiempo que ha cesado. Al llegar al medio año de lucha, son los combatientes los que dan el ejemplo, afirmando en el campo de batalla el convencimiento rotundo de que la justicia y la razón están de su parte.

Con todo, estas informaciones tienen una finalidad bien concreta: revelar a este pueblo español lo que acontece más allá de las trincheras que señalan, por ahora, el fin de la legalidad constitucional y democrática. Tiene esto una forma brutal de expresión. En el campo ya no se ven más que mujeres y ancianos encorvados sobre el arado o el azadón. La gente joven ha desaparecido. Para verla hay que acudir a las ciudades, donde los grupos fascistas lucen sus uniformes y rehuyen, en lo posible, las amarguras del campo de batalla. Para estos menesteres les basta con los moros y los mercenarios de la Legión. Y cuando las filas de unos y otros se van haciendo muy ralas, llegan los refuerzos de Alemania y de Italia, que se han dado cuenta de que de algún modo han de pagar el precio de una soñada conquista. Después de sacrificar a sus hombres aquí podrían imponerse con mayor rudeza a los españoles que sobreviven a la inmensa catástrofe, que hubieran perdido el derecho a una existencia libre, progresiva e independiente.

Y, sin embargo, el corresponsal de un diario católico francés ha dicho que en las ciudades rebeldes, en apariencia, no se observa la falta de nada. Sólo el arroz, dice, escasea. ¿Puede haber punto de contacto entre esto y lo que hemos venido diciendo constantemente acerca de la existencia de hambre y miseria en la España dominada por los fasciosos? Creo que sí.

Conviene, en primer lugar, advertir que este corresponsal, que ha visto y recorrido la España que a nosotros nos está vedada por ahora, no olvida hablar de apariencias. Y conviene, sobre todo, advertir que del otro lado están jugando píamente todas sus posibilidades algunas de esas contradicciones básicas del capitalismo.

También en la Rusia de los zares, a los cuatro años de guerra, había abundancia de víveres—para quien pudiese costárselos—. Y, a pesar de ello, los soldados hambrientos morían por millares; millares de campesinos morían literalmente de hambre y andaban descalzos y desnudos en esos inviernos españoles e interminables. Se había desorganizado la vida económica y social—e incluso la cortesana—; todo se había paralizado. Pero en las escalinatas de la Bolsa se trabajaba con los valores humanos, que se cotizaban entonces con sumas enormes de rublos, no porque valiesen más, sino porque los rublos estaban muy deprecados. Y en los “cabarets” y restaurantes de lujo se libaba el precio de esta tráfico inhumano—se devoraban manjares exquisitos, caviar y champaña, entre risotadas ferocemente animales, provocadas por la lujuria.

“¿Aminoraba esto el hambre? De ninguna manera. Al igual que no la aminoraba en el campo fascioso la aparente existencia de víveres en abundancia. El régimen mismo que la facción ha venido a sostener cuando en España perdía rápidamente el derecho a la existencia para dejar paso a una situación más justa, lo pide con imperiosa insistencia. Precisamente en esto estriba su razón de existencia. El fundamento mismo del régimen de castas está en la exhibición, que es una demostración de inasequibilidad para los millones que hacen factible la existencia, tan holgada como tiránica, de los pocos.

Un escritor norteamericano lo expresó con frase feliz: “The only requisite of riches is that there shall be plenty of poor.” El único requisito de las riquezas es que haya pobres en abundancia. Y éstos, desheredados, oprimidos, tiranizados, no tienen más satisfacción—si ello es ya posible a estas horas—que la embelesada contemplación de los escaparates de las tiendas donde se exhiben, a precios fuera del alcance de quienes permanecen sustraídos y sometidos, los productos de esta bárbara contradicción del régimen capitalista.

Esta viviente régimen sus horas de agonía en España—al igual que la que vivía en Rusia en el mismo año 1917—; pero las vivo con todo esplendor. Porque los hambrientos morían en el frente de lucha; se lleva al trabajo a mu- jeres y ancianos. Esto da una visión bastante exacta de la tremenda realidad—una realidad de agonía—que se vive en el campo rebelde y que hace vacilar a las tropas que se arrojan a las observaciones de tendencias nada revolucionarias que llegan a la España de Hitler y de Mussolini, a la España de la colonización extranjera.

Hasta el hambre, la miseria y la degradación se cotizan. Había de producirse este tremendo conflicto en suelo español para ponerlo bien de relieve. Es la eterna cuestión que resuelve definitivamente el pueblo español al cumplirse los seis meses de una lucha que está siendo, con razón, asombro del mundo.

Jalme MENENDEZ

FRENTE DE ARAGON

Nuestras fuerzas, en una audaz incursión por los montes de Zue- ra, consiguen dejar sin luz a media Zaragoza

Barcelona, 18.—El comunicado de esta mañana del consejero de Defensa, dice:

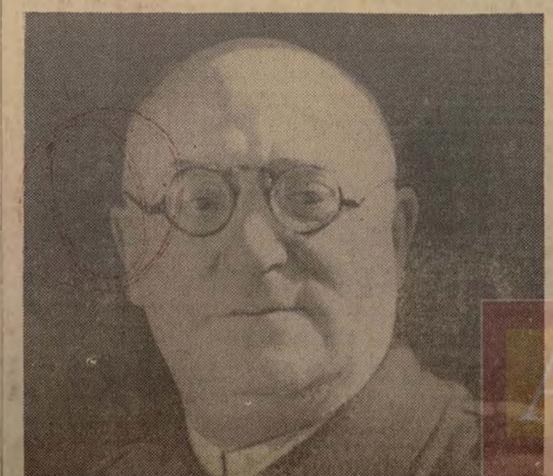
“En el sector de Robres, tiroteo de fusil y ametralladora. Se han pasado a nuestras filas cuatro soldados en Tardicó y ocho en Viólen.

Las fuerzas de la división Carlos Marx, en una incursión al oeste de los montes de Zuera, cortaron la corriente eléctrica de alta tensión de Zaragoza, recogiendo en su regreso un convoy destinado al enemigo, cogiendo prisioneros a treinta paisanos y apoderándose de varias cabezas de ganado. Ha sido cortado el cable te-

Nuestra Aviación sólo practicó vuelos de reconocimiento

Parte del ministerio de Marina y Aire: “Durante la jornada se han efectuado, todos ellos sin novedad, diversos servicios de reconocimiento por las fuerzas aéreas de la República.”—Febus.

léfonico en una extensión de varios kilómetros, entre Lecena y Casillas.” Febus.



El general Miaja, presidente de la Junta Delgada de Defensa de Madrid. (Foto Mayo).

En cinco meses, los facciosos han asesinado en Aragón a 16.000 personas

Todos los republicanos de izquierda que no pudieron escaparse han desaparecido. -- Centenares de mujeres han muerto víctimas de espantosas represalias. -- La furia fascista allana todas las barreras del orden y de la legalidad

El siguiente relato nos ha sido hecho por una persona que residió en Zaragoza desde el 18 de julio hasta los primeros días del mes en curso, en que logró evadirse.

Bajo la presión del desconcierto transcurrió la jornada del 18 de julio en los centros oficiales, políticos y sociales de Zaragoza. Habían llegado noticias concretas sobre el comienzo de la insurrección militar en Marruecos. Unos soldados del regimiento de carros de asalto comunicaron a las autoridades legítimas de la República que los jefes y oficiales, en sucesivas reuniones que habían sido celebradas, acordaron sublevarse en cuanto los dirigentes del movimiento subversivo dieran la orden correspondiente. En la misma actitud se mantenían los jefes y oficiales de los demás regimientos de guarnición en Zaragoza.

Todo esto se sabía. La ciudad aparecía presa de nervios desasosados. Los partidos políticos y sindicatos se agitaban en preparativos para oponerse al golpe de fuerza. No tenían armas. El Gobierno civil no disponía de ellas. Los obreros las reclamaban, no obstante.

NUÑEZ DEL PRADO, PRISIONERO

Hubo algunos minutos en los cuales se creyó que podría ser conquistado el Gobierno militar. Había llegado a Zaragoza el enviado del Gobierno, general Núñez del Prado.

Mas pronto se supo—allí, al anochecer—que el mencionado general estaba preso en el palacio de la División. No se había podido comunicar con el general Núñez del Prado, quien, sin tomar precaución alguna, entró en el palacio de la División, no obstante haber sido avisado por los militares en actitud hostil y levantada.

Es cierto el hecho de que, apenas el señor Núñez del Prado entró en el palacio, algunos jefes y oficiales le trataron violentamente por el cuello de la guerrera e intentaron golpearle, llamándole traidor. El general mantuvo serena actitud y valerosa serenidad.

En tanto, agrupábase en las calles millares de trabajadores, los cuales insistían en que se les diesen fusiles. Los fusiles, las armas todas, estaban en los cuarteles.

Obreros y republicanos, en gran número, se dirigieron a Torrero y rodearon el cuartel llamado de Castillejos, al que—todos lo sabíamos—estaban reunidos militares y falangistas en espera de la hora de salir a hacer dueños de Zaragoza.

EL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION

A las diez de la noche apenas había nadie en el Gobierno civil. Nadie coordinaba acción alguna. Entre una y otra de la madrugada supimos que el gobernador civil estaba preso y que unos jefes y oficiales, entre ellos el señor Lasiera, designado gobernador por los facciosos, acababa de encargarse del Gobierno.

Para darle cuenta de lo que sucedía en el Gobierno civil, llamé al señor Pérez Lizano, presidente de la Diputación. No estaba en su despacho, sino en su domicilio. Conversamos un instante.

—La situación—me dijo—ha alcanzado tanta gravedad porque no hemos sabido afrontarla. Nos hemos acordado y hemos perdido.

Me pidió un consejo para resolver su situación, que consideraba gravemente comprometida. Le hice algunas recomendaciones. No pudo seguirlos. Un oficial de Asalto y varios guardias lo detuvieron minutos más tarde y le condujeron al Gobierno civil.

ESTADO DE GUERRA

Desde las tres de la madrugada las detenciones empezaron a realizarse con rapidez extraordinaria. Los directivos de las organizaciones obreras eran detenidos en sus domicilios. Pocos pudieron salvarse por medio de la huida.

A las seis y muy pocos minutos partía de la plaza de Aragón un destacamento que había de proclamar el estado de guerra. Presenciamos su salida unos pocos palancas. Nadie hizo manifestación fascista alguna. Hasta que, procedentes del cuartel de Caballería de Torrero, bajaron unos taxímetros, desde los cuales los facciosos hacían gritos que más tarde serían los únicos que oíríamos en Zaragoza.

El entonces jefe de la división, general Cabanellas, pronunció en las primeras horas del día un discurso en el Radio Aragón.

Dijo, casi textualmente, que los aragoneses conocían la tradición republicana y que sabían que si el movimiento hubiera sido contra el régimen él no hubiera intervenido. "Tengan todos confianza en mi amor a la República, y sepan que aquí estamos para defenderla y socorrerla." Sus últimas palabras fueron de ensalzamiento al régimen. A continuación se interpretó el "Himno de la República".

HUELGA GENERAL

Nadie hizo caso de las palabras de Cabanellas. Los grupos, puestos en contacto por medio de enlaces de líneas y mujeres, circularon órdenes de paro. Y se tuvo seguridad de que la huelga sería general.

Entre tanto, las detenciones aumentaban en proporciones gigantescas y llegaban a la cárcel decenas de personas.

Los facciosos llenaban las calles de la ciudad. Llegaban armados de fusiles, que les proporcionaban los militares. Centenares de mujeres pertenecientes a la llamada "buena sociedad", muchas de ellas empujando fustas, recorrían Zaragoza en automóviles, que, justo en el momento en que se requirieron para prestar servicios al fascio, porque los propietarios los pusieron a su disposición.

Comenzó una era de delirio colectivo. Las gentes se agitaban, con pasión violentísima, a toda manifestación fascista. Al mismo tiempo, los sacerdotes aparecían en las calles con aure triunfal y llevaban a las gentes al templo del Pilar.

EMPIEZA EL TERROR

Hasta el 6 de noviembre Zaragoza vivió en plenitud de delirio religioso-fascista. Comenzaban los días con vítores y cantos, y terminaban con himnos católicos fascistas y con monstruosas manifestaciones antirrepublicanas delirios reaccionarios. A las cuarenta y ocho horas el delirio del movimiento se oyó por primera vez el himno de los requetés, "Ora Mendi". Era que llegaban millares de navarros, con uniforme de soldados y con la cruz roja. Ellos fueron los primeros en hacernos oír el nuevo "Himno Real". Los destacamentos de requetés avanzaban rezando el rosario y la salve.

El día 21 de julio volaron sobre Zaragoza los primeros aviones procedentes de Barcelona. El efecto fué imponente, por suponerse que a la aparición seguirían bombardeos.

Ya entonces asombraba el número de detenciones hechas por los facciosos. Fuimos enviados a la cárcel más de cincuenta personas. Los presos supimos que se estaban apareciendo en las proximidades de Zaragoza, y especialmente en el Cabezo de Buenavista y en las proximidades del cementerio, cadáveres de obreros que pertenecían a organizaciones sindicales y políticas. Nos preguntaron que las ejecuciones en masa serían iniciadas en el plazo brevísimo.

ENTRA LOS REPUBLICANOS

En la cárcel estábamos muchos de los que teníamos una representación política o social izquierdista. Los presos buscaban con preferencia a los actuales en el Gobierno Republicano y a los socialistas. La persecución se hacía, sin piedad. De no encontrar en casa a un republicano, los facciosos se llevaban a los familiares. Por este procedimiento obligaban a los fugados

a presentarse, para evitar el fusilamiento de sus deudos. Parecía imposible que cupiesen tantos presos en la cárcel, y, sin embargo, allí estábamos mil cien. La capacidad del establecimiento es para ciento cincuenta.

Los primeros presos de significación que hubo en aquella cárcel fueron el ex director general de Seguridad don Arturo Menéndez, el diputado a Cortes y subsecretario de Trabajo don Juan Casanellas, el ex gobernador de Asturias don Rafael Bosque, el arquitecto socialista don Francisco Albiñana, el ex comandante de Artillería don Vicente Sist, organizador de las Milicias socialistas locales; el director del periódico republicano "Diario de Aragón", don Amadeo Antón, y el delegado del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Ebro, don Venancio Sarriá.

Al periodista lo pusieron en libertad cinco o seis días después de ser detenido. Obtuvo su liberación la Asociación de la Prensa, la cual le dijo que no saliese de su casa y que estuviese preparado para todo acontecimiento, por la gravedad excepcional de los hechos.

ENTREGA DE PRESOS

Comenzaba a circular nombres de ejecutados y de quienes serían fusilados al día siguiente.

En el canal Imperial de Aragón aparecían cadáveres todas las mañanas. En el Cabezo de Buenavista había grupos de muertos en el comienzo de cada jornada.

Nadie se sentía seguro. Los directivos de las organizaciones proletarias recibían avisos terroríficos. Los no encarcelados debían huir. Esto era difícilísimo, porque había un cordón de fuerzas fascistas y de la Guardia civil en torno a la ciudad. Muchos que intentaron fugarse perecieron al salir de Zaragoza. Los fusilaban sin previo interrogatorio. Bastaba ver a un hombre en las afueras para matarlo en el acto.

El espanto cundió en la ciudad. Los facciosos se presentaban, a las nueve de la noche, en la cárcel y presentaban una lista de presos que debían serles entregados. El director, sin protesta, humildemente, hacía que se los entregasen, sin que se cumpliera formalidad legal alguna.

En los dormitorios, las escenas eran espantosas. Los llamados sabían que iban a la muerte, y, al despedirse de sus compañeros, unos lloraban angustiados y otros lo hacían con palabras de protesta y gallarda revolucionaria.

DOS A LA VEZ

Los falangistas utilizaban camiones para llevarse a los presos. Estos pasaban unas horas en el cuartel de Caballería de Castillejos, y, al amanecer, los llevaban al monte "Valdespartera" y allí los ejecutaban.

Abandonaban las actitudes rebeldes en el momento precursor del fusilamiento, y no faltaban fugitivos con la suerte de no ser alcanzados por las balas.

Tantos hubieron al hallarse ante el pelotón de ejecución, que los facciosos decidieron atar los presos por parejas, mano derecha con mano derecha. Entonces los colocaban espalda con espalda, y los proyectiles que mataban a uno también mataban al otro de los condenados, que no podían darse a la fuga por la anormal posición en que se les colocaba.

Por las calles de Zaragoza andaba el "coche de la muerte".

Así llamaban los zaragozanos a un pequeño coche del médico Aurelio Grass, fascista, que puso el vehículo a disposición de Falange. En aquel automóvil iban los encargados de las detenciones nocturnas. Republicanos y socialistas eran llevados a las oficinas del fascio en aquel cochecillo, y horas más tarde eran ejecutados.

NOCHES DE AQUELLE

Las noches eran horribles para los zaragozanos. Circulaban los automóviles destinados a conducir presos. Las gentes oían un coche y se levantaban de la cama para enterarse, mirando por los balcones, del lugar donde se practicaba la detención. Conocido éste, ya era sabido cuánto moría horas después. Y nadie se consideraba seguro.

La angustia dominaba por entero el ánimo de Zaragoza durante noche y día.

Por ordenario Capitán General, fué detenido en Caspe el ex gobernador de Asturias don Rafael Bosque. La Guardia civil le llevó a la Comisaría, donde los guardias de Asalto, al reconocerlo, se lanzaron contra él y le abofetearon e injuriaron. Nadie quedó sin escarmentarlo. Luego fueron los jefes y oficiales de aquel Cuerpo los que tuvieron el placer de aplacarle, y poniéndole una pistola en la frente, de hacerle gritar cinco veces: "¡Viva el fascio!"

MARTIRIO DE RAFAEL BOSQUE

Había turnos para golpear al señor Bosque. Un guardia le dió tan terrible culatazo, que quedó ciego del ojo derecho y tenía gravemente lesionada la nariz.

No bastó. Al señor Bosque le llevaron más tarde a Capitanía, donde, en el salón de actos, le esperaban Cabanellas, generales, jefes y oficiales. El ex gobernador, a pesar de su lamentable estado, tuvo fuerzas para pedir al general, en nombre de la ley, los respetos que merecía el preso y los cargos que había ocupado, que le amparase contra el bestial atropello. Cabanellas contestó friamente:

—Usted no merece sino que se le mate.

Y dirigiéndose a un oficial, ordenó:

—Que se lo lleven.

Poniéndole una pistola en la espalda, el oficial hizo caminar al preso, y le llevó a una habitación para matarlo. Le seguían varios oficiales, que tenían el propósito de ser ellos los ejecutores.

PROLONGADA AGONIA

Recibieron sin duda alguna orden en contrario, y el señor Bosque fué llevado al cuartel de Caballería de Castillejos. De una pequeña habitación, donde lo alojaron con un viejecillo idiotizado, lo sacaron tres veces y le llevaron a un patio para fusilarle.

El señor Bosque tuvo ánimo para redactar un testamento. Lo tuvo también para pedir a unos oficiales que tuvieran presente que había leyes que acatar antes de llevarle a la muerte. Sólo un capitán pareció conmoverse; rogó a varios de sus compañeros que le ayudasen a salvar la vida de aquel hombre. Y cuando el señor Bosque fué sacado de nuevo, según él creía para ejecutarlo, el capitán se lanzó sobre él rudamente, le hizo meterse en un furgón y ordenó al chófer que fuese llevado a la cárcel velozmente. En tanto que el oficial hacía esta noble obra, un pelotón de oficiales deliberaba sobre si era el momento de acabar con el ex gobernador de un pistolotazo.

El señor Bosque quedó tan destrozado, tanto física como moralmente, que durante los dos primeros días de encarcelamiento no coordinaba las ideas.

"OFICINAS DE INFORMACION"

Los facciosos habilitaron como "oficina de información" el primer piso de la casa número 21 de la calle del Coso, encima de la famosa horchatería de Mas,

Allí había una especie de tribunal, asistido por un sacerdote, encargado de administrar los sacramentos después de los martirios, y un ex legionario, que llevaba tatuada una fecha en el antebrazo derecho, sujeto que hacía de verdugo.

Con vasos de aceite de ricino y con palizas, que terminaban cuando brotaba la sangre de la espalda del martirizado, pretendían los facciosos lograr declaraciones comprometedoras para los hombres de izquierda.

Lo sucedido en aquellas habitaciones entra en el área de lo espantoso: Centenares de mujeres y de hombres salieron de la casa con destino a ser ejecutados, pero al llegar al sitio destinado a los fusilamientos habían ya muerto.

Más tarde, los facciosos instalaron otras "oficinas de investigación" en la calle de Ponzano y en el paseo de los Ruiseñores. Los martirios se sucedían. De aquellos lugares salían todas las madrugadas tres o cuatro camiones, llevando ochenta o cien condenados a muerte.

"INQUISIDORES AZULES"

Durante las primeras semanas actuaron de "tribunal" unos individuos desconocidos para las gentes; hombres de los llamados de acción dentro del fascismo anterior al movimiento militar. Pero todo quedó organizado para dar una especie de legalidad a las ejecuciones. Mejor diríamos, para metodizar el exterminio de los izquierdistas zaragozanos.

El director de un Banco, capitán retirado cuando el señor Azaña dió su famosa ley, apellidado Detqui, con un industrial marmolista, Beltrán; un escultor, Bayod, y un monárquico, Aybar, constituían el tribunal inquisitorial. Estos hombres actúan con frialdad inhumana. Comprometieron a no interceder por ningún acusado de izquierdismo. Y si, por presiones de amistad o de familia, alguno pretendió valerse de habilidades para salvar a un detenido, bastó la sospecha de los demás inquisidores azules—así se califican los facciosos—para que la ejecución se acelerase.

Detqui es el hombre omnipotente. Su crueldad feroz, su impasibilidad, no se alteran ni un instante. Los demás inquisidores le temen.

Hay quien opina que Detqui es el ejecutor de órdenes de los jesuitas.

DESTITUCIONES Y FUSILAMIENTOS

En los órganos oficiales eran destituidos fulminantemente los empleados no incondicionales.

Cada amanecer alumbraba montones de muertos en Valdespartera.

Centenares de empleados municipales eran fusilados o destituidos.

En el Hospital Provincial, las monjas denunciaron a numerosos enfermeros y sirvientes, a los que se ejecutó.

Hicieron una selección de guardias municipales. Diecisiete de ellos perecieron en una mañana.

Los ferroviarios de la línea del Norte sufrieron el rigor de la persecución, pese a que les protegía durante algunas semanas el capitán falangista y escritor de comedias Hernández del Pino. Llegó el momento en que este señor quedó anulado. Y murieron numerosos ferroviarios.

También hubo selección de tranviarios. Diecisiete de ellos cayeron ante el pelotón de ejecución. Luego proseguieron las detenciones de trabajadores de la Compañía de Tranvías.

Llegaban a los talleres y fábricas los "investigadores" de Falange y reclamaban la presencia de grupos de obreros. Estos no han vuelto más al trabajo.

Cuanto formaban las Directivas han muerto. Pocos hubieron.

ASESINADO A GOLPES

Exceptuemos a los radicales, como era de esperar. Los concejales y los diputados provinciales de Izquierda Republicana y del Partido Socialista han perecido. También mataron los facciosos a algún concejal de Unión Republicana.

Los persecutores han llegado a extremos de vesania al buscar los diputados a Cortes don Mariano Joven y don Eduardo Castillo. Los amigos y parientes de éstos han sufrido numerosas vejaciones por creer los facciosos que ocultaban a dichos señores.

Al delegado del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Ebro, señor Sarriá, lo llevaron a Pamplona en unión del señor Vera Coronel, de don Arturo Menéndez, don Rafael Bosque.

Poco después el señor Sarriá era conducido a Zaragoza. Entró en una de las oficinas faccistas y comenzó a vejarlo y a golpearle. Soponó algunos golpes, pero, furioso, abalanzóse contra uno de los verdugos y lo dejó sin conocimiento de un golpe en la cabeza. Entonces cinco facciosos, en un acceso de furor, le golpearon con vergas durante algunos minutos, hasta que lo mataron.

¿QUIEN MANDA?

El presidente de la Diputación, señor Pérez Lizano, cuando, por ruego del alcalde fascista, Miguel López de Gera, quedó en libertad, marchó al pueblo de Tobed, cerca de Carriñena, donde permaneció en una finca de su padre político, hombre derechista.

Una noche se disponía a acostarse cuando se presentaron cuatro facciosos, rogándole que les acompañase para prestar declaración. No le permitieron que cambiase de ropa, y en pijama lo llevaron a Zaragoza. La esposa del señor Pérez Lizano les acompañó hasta el cuartel de Castillejos, en el que le permitieron entrar. En vista de ello y del peligro que amenazaba a su marido fué a Zaragoza y se puso en contacto con un cuñado; media hora más tarde la señora y el hermano del presidente de la Diputación se hallaban ante la puerta del cuartel con dos órdenes de Capitanía general: una, para que el señor Pérez Lizano pasara a la cárcel; otra, para que el preso no se le pusiera en libertad sin mandato expreso del general.

La señora entregó las órdenes y las rompieron ante ella. Y recibió la trágica impresión de que le negaban que ella hubiera estado allí y de que se desconociera el paradero de su esposo.

NUEVOS METODOS

A Pérez Lizano lo llevaron hasta un lugar próximo, a orillas del canal Imperial. Lo colocaron de espaldas a éste en la orilla y le hicieron un disparo de pistola en el pecho, sin propósito de matarlo, sino de que al caer al agua pereciese. Como, en efecto, ocurrió.

Cinco días después apareció una mapa informe de carne cubierta por un pijama. Las iniciales bordadas en éste sirvieron de base para la identificación.

Don Vicente Sist estaba encarcelado. Al detenerlo, le quitaron una pistola que, en derecho, podía llevar por su condición de militar.

Se presentó en Comisaría un capitán, parece que apellidado Castoñón, que tenía rencillas personales con el ex comandante. Pidió la pistola de Sist y fué a Falange, solicitando de ella que le entregase el preso. Cosa que el señor Sist, de diecisiete años. Si otra hija y un hijo. Y sacándolo a las afueras de la ciudad, con

su propia arma, le dió un tiro en la nuca. Luego, para escarmiento, le sacó las gafas del estuche y se las puso.

También se buscó a un hermano del ex comandante. Lo fusilaron.

Puede creerse que también ha sido ejecutada una hija del señor Sist, de dieciséis años. Si otra hija y un hijo se han salvado se debe a que el movimiento de julio les sorprendió en Madrid.

HACIA EL EXTERMINIO

Don Tomás Cabronero era presidente del Comité provincial de Izquierda Republicana. El señor Cabronero se ocultó a tiempo. Pero, por una denuncia, tuvo que salir de la casa donde le acogieron, con tanta oportunidad que no tardaron en llegar los falangistas.

Puede creerse que la denuncia la hizo una hija de don Tomás, profesora en el hospital provincial. La detuvieron e hicieron tomar aceite de ricino dos o tres veces, la sometieron a la tortura del hambre y la pobreza muchacha, en un momento de comprensible debilidad, habló, Comquiera que el señor Cabronero desapareció fué detenido el dueño de la casa donde estuvo. Luego, se ignora por qué coincidencia, también detuvieron al que le había acogido en la nueva fuga. Y el señor Cabronero marchó en un autobús a La Almunia, donde los falangistas le prendieron y lo trasladaron a Zaragoza. Le fusilaron al mismo tiempo que eran fusilados también los dos amigos que le ocultaron, su hija y una sobrina, bellísima muchacha, que apareció en el campo con las ropas destrozadas y en los brazos señales de sus propios dientes.

FURIA ANTIMASONICA

Al redactor de "Diario de Aragón" don Fernando Mora, notable escritor, lo tuvieron detenido nueve días. Le sometieron a vejaciones inauditas; le afetaron bigote, cejas y cabeza y le obligaron a ir por la calle sin sombrero y a presentarse dos veces cada día en la "oficina de investigación". No tardaron en detenerle de nuevo, y las detenciones se recibieron fútilmente por orden de Burgos al perseguir a los masones.

El señor Mora fué llevado a la cárcel; luego le obligaron a trabajar, con otros intelectuales, en un campo de aviación y, finalmente, el día 24 de noviembre lo fusilaron en unión del abogado socialista don José Martín Laguardia.

Sobrepasa los límites de la ferocidad lo hecho con los masones. Había singular empeño en detenerlos. Por denuncia de un ex masón que ocupó altos cargos en la Orden se supo quienes formaban la logia zaragozana; pero como ésta había cambiado de domicilio no fué posible el asalto en busca de los documentos, hasta que, sin duda por martirizar a los detenidos, alguien dijo la calle en que estaba. Los facciosos se apoderaron de la documentación y persiguieron con saña a los masones, deteniéndoles tres veces.

Por fin se decidió ejecutarlos, y todos los detenidos perecieron.

OCHENTA MAESTROS

Otros perseguidos han sido los maestros que formaban parte de la Sociedad de trabajadores de la enseñanza.

En esta persecución hay huellas evidentes de que procede de los curas. El clero sentía odio implacable contra aquellos maestros.

Ochenta de éstos han caído ante el pelotón ejecutor. Vivía aislado en una casita del Arrabal el ex gobernador de Teruel don N. Martínez Domingo.

Cayó en poder de los facciosos, los cuales lo llevaron a su centro de la calle de Ponzano. Llevaba el detenido traje nuevo, una gabardina nueva y unos miles de pesetas en la cartera, dinero que enseñó a sus compañeros de prisión, sin duda para que se tuviese noticia de lo que había de acontecer.

Declaró el señor Martínez Domingo, y al terminar le dieron tan tremendo golpe en la cabeza que los demás presos creyeron que estaba muerto. Volvió en sí, no obstante.

PILLAJE TAMBIEN

Los que forman el "Tribunal" inquisitorial se presentaron a tiempo para anunciar al lesionado, que no podía darse cuenta de sus palabras, que lo ejecutarían a la mañana siguiente.

El señor Martínez Domingo estuvo alegre toda la tarde. Convidó a sus compañeros a licores y tabacos caros. Y desapareció unos momentos para reaparecer en el piso superior de la prisión y arrojarle por una ventana. Se fracturó la base del cráneo y murió.

Entonces se presenció un espectáculo horripilante. Los guardias de Seguridad y los falangistas se lanzaron sobre el cadáver y le arrebataron la cartera y la gabardina, luchando entre ellos con salvajismo por crear unos y otros que tenían derecho máximo a tal "expropiación".

Fueron fusilados los médicos, profesores de la Facultad de Medicina, hermanos Mimesa; los también médicos hermanos Alcrudo; otro médico dentista, que creemos se apellidaba Vinales; otro, don Ventura Orensanz; el arquitecto socialista don Francisco Albiñana; los redactores de "Diario de Aragón" don Francisco Ponsa, don R. la Rossa y don Frollán Miranda; los funcionarios de la Confederación Hidrográfica del Ebro don Antonio Cobos y don José Jarne; el diputado socialista don Antonio Plano, que fué llevado desde Zaragoza a su pueblo, Uncastillo, y ejecutado el 5 de octubre, por ser la fecha en que él inició, en 1934, el movimiento revolucionario; el concejal y diputado don Bernardo Aladren, al cual martirizaron e hicieron tomar vasos de ricino por medio de un embudo; numerosos camareros de cafés y bares; grupos de ferroviarios de la línea de Madrid a Zaragoza y a Alicante, y una cantidad de mujeres no inferior a cuatrocientas.

FUSILAMIENTOS DOBLES

La Cruz Roja dedica mucho tiempo todas las mañanas a recoger los cadáveres. Con frecuencia, alguno de los fusilados está vivo todavía. En ese caso... nadie sabe cuánto pone fin a aquella vida agonizante.

En una ocasión, el herido, aunque tenía tres o cuatro balazos, lo estaba solamente de pronóstico reservado; lo llevaron al Hospital provincial y dieron cuenta de ello.

Los facciosos aguardaron a que el herido curase, y entonces lo subieron al campo de las ejecuciones. Y ya no hubo duda en cuanto a su muerte.

El 18 de agosto los falangistas expusieron a la vergüenza pública a un maestro que en Utrillas discutió agriamente con el cura del pueblo. El sacerdote lo denunció y al maestro lo llevaron a Zaragoza, donde, afeitadas las cejas y la cabeza, lo pasearon, con una caña en la mano, por las calles de importancia. Habían puesto al maestro un cartelón en el que se leía: "Por haber querido matar a un cura."

DIECISEIS MIL EJECUCIONES

Hasta los últimos días de diciembre, las ejecuciones han sido no inferiores a seis mil.

Los partidos políticos de izquierda, así como los cuadros sindicales marxistas, comunistas y anarquistas, han sido destrozados. Los facciosos realizaron una labor de selección para matar.

En los pueblos la hecatombe tiene las mismas proporciones. El cálculo prudente señala diez mil fusilamientos. Puede afirmarse que en la parte ocupada por los facciosos en Aragón han sido ejecutadas masas enormes de ciudadanos que no habían dado motivo para ello, ya que no resistieron contra el movimiento de julio.

Hun caído más de dieciséis mil aragoneses lejos del campo de batalla, sin formación de proceso, sin intervención de jueces, por procedimientos ajenos a normas de civilización.

El abogado do Egea de los Caballeros señor González.

(Pasa a la pág. 7.)



El presidente de las Cortes, excelentísimo señor don Diego Martínez Barrio.

Goering quiere enterarse en Roma de lo que pasa en España

Es posible que sospeche que Franco no le ha enterado bien de la suerte que corren los alemanes que le envía

Roma, 18.—Ayer el general Goering celebró una larga entrevista con von Hassel, embajador de Berlín en Roma, y que por haber sido cónsul general en Barcelona conoce los asuntos de España.

Después de la entrevista Goering fué obsequiado con un banquete (terminado el cual se celebró una recepción en el curso de la que von Eitel, jefe del partido nacionalsocialista en Italia, le presentó a los miembros de la colonia alemana.

Hoy se ha sabido que el viernes por la noche el general Goering celebró una entrevista con el "duce" en el palacio de Venezia. Es la tercera de las conversaciones sostenidas con Mussolini en el curso de su estancia aquí.—Fabra.

Roma, 18.—A las nueve y media de la mañana ha marchado a Nápoles el general Goering.

Allí será huésped del príncipe de Piemonte.—Fabra.



Don José A. de Aguirre, presidente del Gobierno de Euzkadi.

Otro glorioso defensor de Madrid que desaparece

En la mañana de antayer, y en uno de los frentes inmediatos a la capital, cayó heroicamente, víctima de la metralla fascista, el sargento de las Milicias Vascas Román Álvarez, hermano del capitán de las mismas Milicias David, ayudante del jefe que mandaba aquel sector.

El cadáver, que había sido depositado en el cuartel de las Milicias Vascas Antifascistas, fué trasladado ayer, a las cuatro de la tarde al Cementerio del Este, donde reposará eternamente los restos de este bravo defensor de Madrid y de la verdadera justicia humana.

A la educación asistieron muchos camaradas del bravo luchador vasco.



El presidente de la Generalidad, don Luls Companys.

Se afirma la solidaridad internacional con el pueblo español

Paris, 18.—La Conferencia Internacional para ayuda de los heridos, viudas, huérfanos y refugiados de la España republicana, en la cual participaron delegados e invitados de treinta y dos países, terminó anoche.

Por la mañana hubo una exposición por parte de los diferentes oradores, entre ellos irlandeses, luxemburgueses, noruegues, polacos, italianos, suecos, soviéticos, uno de la C. G. T. Francesa, portugueses, etc., etc.

Por la tarde se leyó un informe del delegado español y fueron leídas también las cartas dirigidas a la Conferencia por el ministro de Estado español, señor Alvarez del Vayo, y por el presidente de la Generalidad de Cataluña, señor Companys.

Después de un debate sobre la ayuda moral se aprobó un manifiesto, en el que se hará un llamamiento al mundo para aumentar los apoyos a la España republicana.

Se aprobaron diferentes resoluciones encaminadas a ayudar prácticamente a los españoles.

Se prevé que se organizarán manifestaciones diversas y ha sido creada una Comisión sanitaria internacional permanente.—Fabra.

«No injerencia» Alemania: España, Marruecos, Canarias, el Togo, el Camerún, el suroeste africano ex alemán, Africa oriental ex alemana. Italia: Baleares, Túnez, Egipto, Sudán

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Alfonso XI, 4. — Teléfono 21090
SUSCRIPCIONES. — MADRID: 4,50 pesetas al mes
PROVINCIAS: 10,50 al trimestre; semestre, 21; al año, 42

En el campo rebelde apenas túncas que soldados extranjeros

“La juventud une los más altos valores de la cultura española”

Carlos Esplá, ministro de Propaganda, rinde homenaje a los jóvenes que dan la vida en defensa de la legitimidad del Poder republicano

En la Conferencia Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas, celebrada en Valencia, el ministro de Propaganda, Carlos Esplá, pronunció el siguiente discurso:

«Jóvenes españoles: Cuando llegaba esta mañana a esta asamblea, al ser invitado a sentarme en la presidencia, no sabía exactamente qué había de hacer en ella. Ahora sí lo sé: aprender; aprender de vosotros, del ejemplo magnífico que dáis.

Esta Conferencia de Juventudes ofrece la singularidad de ser una síntesis del esfuerzo de la juventud española en los campos de lucha contra el fascismo de España y contra el fascismo internacional. Ofrece también el aspecto ejemplar de unir a la juventud con los más altos valores de la cultura española; cultura a la que vosotros, con vuestros alientos, dais calor y vida, porque cultura sin el entusiasmo de la juventud no es cultura; es cosa libresca y fría.

Esta asamblea es también ejemplar porque destaca un estado de madurez de la juventud. La juventud española, templada en el sacrificio de estas horas, no es una juventud frívola; es una juventud grave, serena, con la alegría del que siente la ambición del porvenir.

Y en las palabras que, en representación de vuestro Comité, se han pronunciado para saludar a los más altos valores nacionales y a las representaciones políticas y sociales de España, nosotros hemos visto con gratitud, con respeto, como vosotros envalentados, en primer término, un saludo cordial al Presidente de la República, al ilustre ciudadano que representa en estos momentos la legitimidad del Poder republicano. Y en estas palabras de respeto para los valores políticos del país, para quienes representan la legitimidad de nuestra acción y la legitimidad de nuestra lucha, yo he sentido, como republicano, la satisfacción inmensa de ver que los jóvenes encuentran en la República, en nuestra República, hermanada de otras Repúblicas, hermanada de la de Méjico y de la de Rusia, el cauce en el cual han de desarrollarse todas las fuerzas, todas las audacias, todas las corrientes de las juventudes españolas.

Jóvenes: muchos de vosotros habéis luchado en las trincheras; algunos han caído; delante de las tumbas de los caídos, con la misma emoción con que el pueblo valenciano se descubría ayer y levantaba el puño al paso de los féretros que conducían las víctimas valencianas de la metralla fascista, yo repito la frase clásica: «Por encima de las tumbas, adelante!»

SE CLAUSURA LA CONFERENCIA DE LAS JUVENTUDES CARRILLO HIZO EL DISCURSO DE RESUMEN

Valencia, 17 (2 t.).—Esta mañana, a las diez y media, ha concluido la Conferencia de las J. S. U., celebrando la séptima sesión.

En primer lugar intervino Segismundo Alvarez, de la Ejecutiva de las J. S. U. La asamblea de los jóvenes aplaudió a los camaradas Astigarribia, delegado de Euzkadi, y Amador Fernández, diputado socialista por Asturias, al entrar en el salón.

Floca de Albornoz, delegado de las Juventudes Unificadas por Asturias, hace historia de los trabajos realizados en aquella región y dice que la guerra llegó sin que la unificación estuviese realizada; pero la unificación se ha realizado y la alianza con las Juventudes Libertarias está en buen camino.

El comandante Blas, del Comité de las J. S. U. de Madrid, es saludado cordialmente al entrar en el salón. El arquitecto de la Ciudad Universitaria, Sánchez Arca, saluda a los representantes de la nueva España que se está forjando. Rodolfo Haifter dirige breves palabras a la asamblea, afirmando que es el primer día que ha conservado vivas las tradiciones y esencias verdaderas de nuestra música, y quien ahora, con las armas en la mano, defendiendo la existencia de nuestro arte.

Entra en el salón una Delegación Internacional, que es saludada con grandes aplausos y aclamaciones.

El dibujante Gori saluda también a la Conferencia en breves palabras.

El camarada Claudin dice que la guerra ha hecho el milagro de fundir a las fuerzas proletarias con la juventud intelectual y los valores culturales más prestigiosos de la intelectualidad y de la ciencia española. Ofreció el concurso de la juventud a los intelectuales para crear una potente cultura nueva que nos conduzca a la victoria. (Grandes aplausos.)

La Conferencia acoge con grandes aplausos la presencia de don Pedro Vargas, presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales, y del diputado de Izquierda Republicana San Andrés.

En representación de Italia habla el brigada Torres, de la Columna Internacional, que ha sido el primer representante del pueblo italiano auténtico que se ha representado por los hombres de su nación que toman parte en la Brigada Internacional que lucha en España.

Recomienda que no se vea en las fuerzas fascistas que envía Mussolini al pueblo trabajador italiano. (Grandes aplausos.)

Arturo Garcés, que acaba de regresar de la U. R. S. S., transmite el saludo del Secretario de la Juventud de Ucrania y es portador de un álbum con la historia de las juventudes soviéticas desde 1918.

El poeta Pla Beltrán recita un romance titulado «Canto de la Juventud española en armas». Fue muy aplaudido.

Ricardo Muñoz, por la U. F. E. H., dirige palabras de sumisión a la consigna de la Conferencia.

La asamblea da por terminadas las intervenciones de sus delegados y la sesión se suspende breves momentos para que la Ponencia que ha de proponer la nueva Comisión Ejecutiva y el nuevo Comité Nacional se reúna y acuerde los nombres de estos representantes.

Al reanudarse la sesión interviene el camarada Carrillo para hacer algunas aclaraciones a la propuesta de elección. «En este punto», dice el Comité Nacional, «no debe estar interviniendo por una presentación de cada provincia, sino que debe elegirse directamente la asamblea de representantes» enviados por esas provincias.

La elección de los nombres del Comité Nacional pasa a nuevo estudio de la Ponencia, y a las doce y media se suspende la sesión.

Se reanuda a las cuatro de la tarde, continuando las deliberaciones. Se tributan grandes aplausos al camarada Francisco Bastos, comisario general de Guerra.

El camaraderó Orribe pronunció una palabra de salutación y expresó la gratitud de la entidad que representa a la República, la alianza nacional de las

Manifestación contra una medida del Gobierno inglés

Londres, 18.—Anoche, una manifestación, compuesta por centenares de personas, atravesó la plaza de Trafalgar, profiriendo gritos de protesta contra la prohibición del Gobierno de enviar voluntarios a España.—Fabra.

Seis generales italianos para el ejército de Franco

Mussolini ha enviado a España seis generales de las Milicias Fascistas, entre los cuales se encuentran Montagna y Brandimarti (este último tristemente célebre por haber dirigido la cruel represión contra los obreros de Turín en el año 1922). El jefe del Gobierno les ha dado la orden de partir inmediatamente para España, a fin de tomar el mando fascista de las tropas italianas que actúan en nuestro país.

En Berlín no satisfacen las contestaciones francesas ni rusa sobre los voluntarios

Berlín, 18.—La contestación francesa a la nota británica sobre los voluntarios se ha acogido con reserva en Berlín. Los círculos políticos señalan que, en su contestación, Francia hace depender de condiciones previas la prohibición del alistamiento, y hace resaltar el parecido de la actitud de Francia y de Rusia.

Ha habido combates a las puertas de Madrid en que Franco ha perdido todos los nombres que lanzaba a la lucha, según testimonio del corresponsal de un diario conservador de Dinamarca

«Berlingske Tidende», importante periódico de Copenhague, de tendencia conservadora, inserta en uno de sus últimos números un artículo de Edne Munk, un enviado especial en los centros fascistas, que merece ser divulgado, por su impresionante objetividad. Dice así:

SOLDADOS «VOLUNTARIOS» Y PROFESIONALES EN EL FRENTE DE MADRID

Hay dos modos de conquistar una ciudad: por asalto o sitiándola. El asalto sobre Madrid fracasó en su primer intento. Hace ya cerca de dos meses que los soldados de Franco están a las puertas de la capital. Sin embargo, la defensa resiste aún, y las tropas alemanas llegadas recientemente no logran romper las líneas gubernamentales.

Esta es la situación, que se aceptaba en el frente de los nacionalistas hace pocos días: una conquista inmediata por sorpresa, o sitiar la ciudad, empresa que, si fuese posible realizar, costaría mucho tiempo llevar a cabo. «The day excitement has gone out of the war», dice el autor. «Too much death and horror»—se lo han escapado, han muerto, a la guerra las alegrías y los nerviosismos existentes. Hay demasiada muerte y horror—, como telegrafaba un corresponsal inglés a su periódico.

FRANCO NO ES UN GENERAL, SEGUN LA EXPRESION ORTODOXIA

Hace unos meses que empezó la sangrienta lucha, meses en que la comunidad española está en una situación inhumana. El 15 de julio aterrizó el general Franco en el campo de batalla de Salinas, donde había sido destinado por el Gobierno. Utilizó un avión que fue pilotado por el director del conocido diario conservador «A. B. C.». Franco logró fácilmente poner en marcha la máquina de guerra, y el llamado Ejército nacional empezó la ofensiva. Pero Franco no es un general, según la expresión ortodoxa, si algunos tiene, los ganó en el campo de batalla y sus ideas sobre el modo de conducir la guerra no están escritas en los libros de las Academias militares. Marcha adelante, elegantemente, contra el objetivo, y muchas veces a costa de la seguridad del Ejército en marcha, muchas veces con una ignorancia increíble, que implica el riesgo de ser cercado y aniquilado.

Hasta el ataque a Madrid, su estrategia salió victoriosa en líneas generales; pero cuando empezó el asalto contra la capital y se pudo ver que Madrid no se podía conquistar del mismo modo que otras ciudades, tuvo que cambiar su plan de ataque.

TROPAS RECLUTADAS POR SUS RESPECTIVOS GOBIERNOS.

En su discurso en la Cámara popular inglesa dijo mister Eden: «La tragedia de España es el resultado de la intervención internacional, porque algunas naciones no respetan la política de no intervención, ni en el espíritu ni en la letra.» Durante cien días he seguido al Ejército de Franco en su marcha y en la lucha, y es cierto que miles de extranjeros, sobre todo italianos y portugueses, luchan bajo la bandera bicolor. Toman parte como voluntarios «camuflados», pero no puede haber la menor duda que estas tropas son reclutadas por sus respectivos Gobiernos.

VEINTE MIL MOROS EN TERRITORIO ESPAÑOL; PILLAJE DE CASAS ABANDONADAS

Antes de que dé un ejemplo de la participación extranjera en la guerra civil española quiero citar las fuerzas que luchan al lado de los rebeldes: moros, Legión Extranjera, carlistas, tropas regulares y fascistas.

Como es sabido, hasta ahora son los marroquíes y los legionarios los que han soportado la mayor carga. Según los informes, que he podido recoger, fueron los moros los que hicieron el primer ataque a la zona de Valencia. Los soldados valientes no se puede negar, y su participación en la guerra ha sido de importancia definitiva. Hace pocos años luchaban estos mismos caballos contra los españoles de Marruecos, con la perspectiva de un buen botín—el derecho al pago del soldado profesional—, y este ejemplo permitió un abundante reclutamiento.

Muchos soldados han visto colmadas sus ansias al participar en esta guerra. He visto varias veces el pillaje de las casas abandonadas, y hay que confesar que los moros son sistemáticos en esta labor; nada abandonan; arrastran con ellos lo que les habian guardado en primer lugar, se dedican a la caza de valores fácilmente realizables. Muebles y ropas de casa eran cargados en autocamiones, y transportados a la «Bolsa mora» de Carabanchel, donde se vendían en subasta. Existen casos de soldados que iban luego a Correo para enviar a sus casas sumas que se escribían con cuatro cifras.

EN EL ATAQUE A MADRID SE DIO QUE EN MUCHOS CASOS EL PORCENTAJE DE BAJAS HABIA SIDO DEL CIENTO POR CIENTO

Pero también hay muchos moros que pagan la aventura con sus vidas. Durante el primer mes de lucha ante Madrid, el porcentaje de bajas había sido colosal. Cuando Franco, en la primera semana de noviembre, trató de tomar Madrid por asalto, colocó los marroquíes en primera línea, al abrigo de los tanques, en la Ciudad Universitaria. Avanzaban de doce a quince hombres detrás de cada tanque. Los gubernamentales no se dejaron expulsar fácilmente, y la lucha prosiguió encarnizada. Los gubernamentales conservaban sus posiciones, pero a cambio de un soldado muerto y un soldado herido, los rebeldes perdían diez o doce soldados.

Los moros eran los que pagaban la aventura con sus vidas. Durante el primer mes de lucha ante Madrid, el porcentaje de bajas había sido colosal. Cuando Franco, en la primera semana de noviembre, trató de tomar Madrid por asalto, colocó los marroquíes en primera línea, al abrigo de los tanques, en la Ciudad Universitaria. Avanzaban de doce a quince hombres detrás de cada tanque. Los gubernamentales no se dejaron expulsar fácilmente, y la lucha prosiguió encarnizada. Los gubernamentales conservaban sus posiciones, pero a cambio de un soldado muerto y un soldado herido, los rebeldes perdían diez o doce soldados.

Los moros eran los que pagaban la aventura con sus vidas. Durante el primer mes de lucha ante Madrid, el porcentaje de bajas había sido colosal. Cuando Franco, en la primera semana de noviembre, trató de tomar Madrid por asalto, colocó los marroquíes en primera línea, al abrigo de los tanques, en la Ciudad Universitaria. Avanzaban de doce a quince hombres detrás de cada tanque. Los gubernamentales no se dejaron expulsar fácilmente, y la lucha prosiguió encarnizada. Los gubernamentales conservaban sus posiciones, pero a cambio de un soldado muerto y un soldado herido, los rebeldes perdían diez o doce soldados.

EL OPTIMISMO DE LOS LEGIONARIOS SUFRIO UN GRAN QUEBRANTAMIENTO. ATAQUE A MADRID

El optimismo fundamente en el Ejército de Franco es la Legión Extranjera, que fue fundada por el general Milla y hace cuarente años, y que, al empezar la guerra civil, contaba unos veinticinco mil hombres, bien uniformados y bien armados. La guerra es para ellos un oficio y éste lo conocen a la perfección. Abundan entre ellos alemanes y austríacos.

También es muy difícil explicar el motivo del asesinato de cinco mil campesinos cuyos cadáveres en un terraplén cerca de Santa Olaya, al lado de la carretera, con la cara sobre la tierra, fusilados por los rebeldes. «Sin espías», se decía; pero es muy difícil el pensar que pobres milicianos, que no saben leer ni escribir, puedan actuar como espías peligrosos. Los ejércitos de la retaguardia nacionalista se llevaban a cabo antes la salida del río. En el alojamiento cerca de Talavera de la Reina me quedé despedido muchas veces a media noche oyendo salvas de fusil. Eran los soldados a mu rto que, formados a orillas del río, eran enviados a la retaguardia.

AL SER EJECUTADOS LEVANTABAN EL PUÑO EN ALTO

Al principio de la guerra, algunos soldados y guardias civiles no tenían una preferencia política. Luchaban de uno de otra parte porque la guerra les había sorprendido en aquel sitio. Algunos de estos soldados eran prisioneros por el ejército de Franco. Si se encontraban en estado de debilidad, se les permitía salir de la línea, pero a cambio de un soldado muerto y un soldado herido, los rebeldes perdían diez o doce soldados.

SE LES ROCIABA DE PETROLEO Y SE LES PRENDIA FUEGO

Los ejecutados eran enterrados, en general, antes de la salida del río. En los campos, en las zanjas y, muchas veces, en los propios caminos. El río era una barrera que se les veía en posiciones trágicamente absurdas, en las zanjas y en las zanjas y, muchas veces, en los propios caminos. El río era una barrera que se les veía en posiciones trágicamente absurdas, en las zanjas y en las zanjas y, muchas veces, en los propios caminos. El río era una barrera que se les veía en posiciones trágicamente absurdas, en las zanjas y en las zanjas y, muchas veces, en los propios caminos.

ENTRE ELLOS NO HAY DIFERENCIA DE SEXOS

Sobre la participación de las mujeres en la guerra civil ya se ha escrito mucho. En el frente nacionalista abundan en las filas fascistas. En el frente republicano abundan en las filas gubernamentales. En el frente republicano abundan en las filas gubernamentales. En el frente republicano abundan en las filas gubernamentales.

LAS BANDAS MILITARES ESTABAN YA FORMADAS PARA HACER SU ENTRADA EN LA CAPITAL

La noche del 6 al 7 de noviembre parecía que Madrid estaba a punto de caer en manos de Franco. Las banderas del Gobierno se mantenían en las alturas. En el frente nacionalista se creía ya que se había ganado la guerra. Las banderas militares estaban formadas para hacer su entrada en la capital. Se venían las carreteras repletas de camiones cargados de comestibles, y en los pueblos cercanos a Madrid esperaban los fascistas y la policía el momento de entrar en la capital y encargarse de los puestos de vigilancia.

Pero la gran esperanza se ahogó en viento y lluvia. El cielo abrió sus nubes, y el avance fue detenido momentáneamente. Un bajón del termómetro y el empuje imprevisto de los gubernamentales fueron de importancia decisiva.

